



CIELAC

Centro de Investigación y de Estudios
Latinoamericanos y Caribeños

Imaginario e identidad del pensamiento Latinoamericano

Guillermo Gómez¹ y Ana Cristina Solís²
Universidad Politécnica de Nicaragua

Resumen

Pensar Latinoamérica es asumir un compromiso emancipatorio e histórico, lo que vendría a significar también un enorme desafío epistemológico de aspirar; como decía Andrés Bello en 1848; a la independencia del pensamiento. El objetivo de este ensayo es poder trazar algunas líneas de trabajo e hipótesis en torno a la construcción de un pensamiento crítico sobre nuestra identidad cultural latinoamericana, pero también, a la condición de posibilidad de autoconcernernos como pueblos históricamente situados y negados en su ser, para satisfacer sus exigencias de libertad. Los estudios acerca del pensamiento Latinoamericano, dentro del ámbito interdisciplinario de las ciencias sociales, han venido a constituir, en diversos sectores académicos de América Latina, ya sean Universidades o Institutos independientes, un enorme desafío en la formulación de teorías sociales que justifiquen metodológicamente un pensamiento propio, o una reconstrucción de nuestra identidad cultural Latinoamericana.

Palabras Claves: Imaginario, Identidad, cultura, colonialismo, conocimiento

¹ Es Teólogo y Sociólogo. Director del CIELAC/UPOLI

² Es Antropóloga e investigadora del CIELAC/UPOLI

No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos de nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de propiedad y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado

Simón Bolívar

El Imaginario es un concepto construido por las ciencias sociales, que se refiere a un conjunto de representaciones colectivas incorporadas a una concepción de las cosas.

Frente a esta conceptualización cultural, hemos de precisar que no debemos de confundir el imaginario social con la fantasía. En el primero, la imaginación actúa como representación configurativa de objetos materiales o conceptuales, presentes o ausentes, reales o utópicos, en el que la imaginación trabaja en función de re-estructurar, re-crear, proponiendo la alteración de lo real. En este sentido, el imaginario social tiene que ver con las significaciones culturales que constituyen entidades concretas, inventadas y elaboradas con materiales extraídos del universo simbólico existente. En el segundo sentido, que es la fantasía, la imaginación se deja llevar por simples reflejos procedentes de las percepciones directas y propone otra realidad, un mundo fantástico, una alteridad, donde los objetos son cautivos de la propia norma y de la realidad subjetivada.

De acuerdo a Castoriadis (1998), lo “imaginario” es creación social e histórica de significaciones, por lo que la realidad misma es una construcción cultural. Desde esta perspectiva, tanto la vida colectiva como la individual están signadas por normas e instituciones donde se hacen presentes modos de ordenamiento y significaciones imaginarias de la sociedad que ella misma crea y personifica. Sin este recurso a la memoria del imaginario, la sociedad, que muchas veces no puede explicar completamente los poderes instituyentes oscurecidos por la misma sociedad, debe recurrir, por su propia sobrevivencia, a instituir un poder explícito.

Los estudios acerca del pensamiento Latinoamericano, dentro del ámbito interdisciplinario de las ciencias sociales, han venido a constituir, en diversos sectores académicos de América Latina, ya sean universidades o Institutos independientes, un enorme desafío en la formulación de teorías sociales que justifican metodológicamente un pensamiento propio o una reconstrucción de nuestra identidad cultural Latinoamericana.

El genio griego fue capaz de dar cuenta de su propia razón de ser al construir otro tipo de saber, que no sólo vino a constituir un conocimiento científico, universal y necesario, distante de la arbitrariedad, sino que también un principio general de orientación

que sirviera al hombre para vivir. El logos griego no se construyó sobre la base exclusiva de la razón, sino también cumplió una función indispensable; como fue la formulación de los fundamentos necesarios para dar cuenta de la existencia (Roco, 1995). En la racionalidad griega, la teoría fue capaz de interpretar la realidad vigente, bajo constructos propios y con una fuerza epistémica sin precedentes.

Dentro del ámbito de los Estudios Latinoamericanos, “Nuestra América”, como visión utópica y como la concibieron latinoamericanistas de la altura moral e intelectual de Martí y Bolívar, nos presenta razones para develar un logos originario fascinante y para apostar a una epistemología Latinoamericana que nos evite el riesgo de caer en una especie de regionalismo singularista de la teoría y del pensamiento social y nos conduzca a condiciones de posibilidad para pensar nuestra realidad planteando una filosofía crítica alternativa latinoamericana (Arrigada-Kehl, 2002).

El desafío que se nos presenta frente al pensar propiamente Latinoamericano es lidiar con la pregunta ¿cómo relacionar teoría y realidad?, de modo que nuestros problemas puedan ser iluminados con la racionalidad propia del logos americano y no desde un paradigma filosófico exógeno, que se construyó a partir de otras visiones, otras encrucijadas, otras sensibilidades y otros problemas, como el greco-europeo. Sin embargo, no se trata de evitar o romper con la tradición filosófica greco-europea para dilucidar nuestra realidad dilemática, sino más bien adentrarse en la riqueza del pensar filosófico y su producción espiritual, planteando nuevos horizontes intelectivos e interpretativos, ligados a nuestra realidad humana y latinoamericana. Esto nos demandará, por cierto, el necesario esfuerzo intelectual para superar la visión clásica y tradicionalista de la filosofía, que respecto a su objeto de estudio y estructura, se encapsuló en tratados y teorías en torno al ser, soslayando la especificidad del conocimiento filosófico y su capacidad para inteligir otros horizontes y nuevos tiempos.

La filosofía, en tanto actitud y contemplación de los modos como el hombre piensa la realidad; y pasado ya su momento “griego” de la filosofía lógica, viene hoy, en sus cauces, a pensar y fundamentar la realidad, situada en su propio contexto ontico, bajo el instrumento de la epistemología, distinguiendo tematizaciones filosóficas e intentando dilucidar preguntas que surgen del pensar Latinoamérica como una realidad diferenciada, “despensada”, compleja, e inacabada, pero que sin embargo, se ha pretendido y se sigue pretendiendo presentar, bajo la égida colonialista y civilizatoria dominante de Occidente, a América Latina como subalterna, como cultura periférica y destino de Europa y Estados Unidos, suprimiendo así su identidad y alienando su universo simbólico para invertir su orden de valores. (Vargas: 2002)

Una filosofía latinoamericana, que dé cuenta de su pensar, situado en el logos americano, debe incorporar medios expresivos de aprehensión de la realidad como las

imágenes, metáforas y símbolos, en un retorno a los elementos cosmovisivos inherentes a la naturaleza humana, que sirven y son necesarios a la vez para plantearse una concepción generalizadora del mundo, más allá de conceptos teóricamente elaborados y sistematizados. Sus disímiles formas simbólicas y metafóricas revelan y construye el ser esencial del hombre Latinoamericano. (Rivas: 2007)

Pensar Latinoamérica nos compromete entonces y nos impone en el desafío epistemológico de aspirar; como decía Andrés Bello en 1848; a la independencia del pensamiento, lo que en otras palabras significa un pensamiento que pone como condición la autoconciencia de pueblo históricamente situado y negado en su ser, para satisfacer sus exigencias de libertad. Esta realidad pensada y “despensada”, (Heidegger) desde el logos americano, pero con conceptos y categorías de la filosofía universalista, nos advierte sin embargo, como una nota al pie de página, que el paradigma filosófico heredado y exógeno, es instrumental y no cumple funciones en sí misma sino que se adapta y reenfoca para el objetivo señalado. (Arriagada-Kehl: 2002).

Nuestra América debe ser imaginada desde una unidad diferenciada, en el que se implican puntos de vistas como el geoeconómico, social, político y cultural. Más allá de sus trazos comunes, ella representa un problema por sus diversidades profundas, su pluralidad étnica y por su construcción incompleta.

En una conferencia dada en el VII Congreso de Estudios Latinoamericanos en San José, Costa Rica, en el 2005, y donde tuve la ocasión de participar, Quince Duncan señalaba que la crisis de identidad latinoamericana estaba dada por el “complejo de blancos” que acompaña el imaginario mestizo y que en “América Latina persiste entre los intelectuales y entre los sectores de la clases económica y políticas la idea de afirmarse como nación blanca”.

El “complejo de blanco” en América Latina da la idea que el problema identitario constituye un eje de análisis que es transversal al mismo ser latinoamericano en una situación dicotómica y en una continua escisión de su conciencia. Esto se daría por tres situaciones implicadas: dice Duncan:

- a) Identidad aspirada o deseo de ser blanco como el europeo.
- b) Identidad denegada porque los europeos no consideran al latinoamericano como blancos.
- c) Identidad rechazada, la no aceptación de su propia realidad identitaria.

Esta realidad se desprende a partir de tres elementos históricos que habría que analizarlos con detención: primero, la herencia colonial del sistema de castas, segundo la fascinación de las élites culturales con la cultura europea; y, tercero, el temor y rechazo de la diversidad étnica que sufren estas mismas élites.

Lo referido anteriormente es un pequeño reflejo, dentro de una gran variedad de líneas investigativas y de la necesidad del renacimiento de los estudios latinoamericanos por parte de los intelectuales que integran la academia universitaria. Este desafío viene a llenar un vacío existente en muchas universidades de América Latina, que no cuentan con un centro dedicado a los Estudios Latinoamericanos como disciplinas especializadas. El desarrollo de un proyecto de Estudios Latinoamericanos dentro de la Universidad, como espacio de investigación y sistematización, tiene el propósito de constituirse en un espacio de reflexión y diálogo entre las humanidades y las ciencias sociales, posibilitando de ese modo un eje epistemológico sobre el subcontinente americano, además de una articulación y recreación de las diversas tradiciones intelectuales Latinoamericanas.

América Latina constituye un entramado cultural rico, diverso y contrastante en su pluralidad y geografía, que exige además, para su descripción e interpretación, la rigurosidad metodológica y sistemática de los estudios sociales en su construcción teórica. América Latina, como una realidad multiforme, social y cultural, hay que sentirla y pensarla, ya que constituye una singularidad más allá de la colonialidad del saber y del poder.

Si retomamos un poco más la reflexión que nos ocupaba en párrafos anteriores, respecto a la composición de nuestra identidad cultural, sobre lo indicado se establecen algunas tesis que dan cuenta, por un lado, que somos el resultado de un componente o reconstrucción ya sea español, indígena o racionalista y por otro lado, que somos consecuencia de una matriz cultural híbrida, situada en un tiempo fijo y determinado, sin posibilidad de nuevos aportes, caracterizándola como matriz esencialista, y que en justicia, a una concepción histórica de identidad, habría que superarla. (Larraín, 1996)

Replantearnos nuestra propia identidad Latinoamericana, con el fin de comprendernos en nuestra especificidad y en nuestro *ethos*, exige miradas retrospectivas para poder identificar, bajo una metodología de estudios explicativos, los principales elementos que contribuyeron a la formación de los principales modelos culturales latinoamericanos a partir del encuentro entre la cultura hispánica dominante y la cultura indígena sometida.

En el desarrollo y constitución de nuestra cultura Latinoamericana podemos hallar grandes síntesis culturales, como la conquista y el imaginario iberoindígena, los grandes procesos de ruptura e independencias y la gran depresión económica del norte y el fin de la dominación oligárquica, con voces intelectuales latinoamericanistas que van desde José Martí, pasando por Leopoldo Zea, Rubén Darío, Vasconcelos, hasta el sur con Bondy, Mariátegui y Rodó. Estos pensadores, aunque simpatizantes del legado de la cultura hispánica, son pioneros de una revisión crítica y sistemática del espíritu liberal-positivista heredados de la razón ilustrada.

Estudiar el pensamiento Latinoamericano resulta una tarea ardua y compleja pues se trata de una realidad cultural construida a partir de una multiplicidad de influencias, de comprender otras miradas, otros modos de ser y de entender la complejidad de la construcción del “otro”, desde el logos europeo y desde nuestro logos originario. Desde esta autoconciencia surge la pregunta por nuestra identidad cultural latinoamericana más propia y específica y su diferencia con la europea, que por consecuencia nos lleva a establecer premisas e hipótesis que puedan crear condiciones de posibilidad para un relato histórico, que en su interpretación social pueda ayudar a explicar y generar proyectos de cambio social en las estructuras sociales y de poder.

Por siglos nos ha seguido una sombra fantasmal, como si una suerte de maldición nos constriñera, haciendo que aflore nuestro complejo de blancos, obligándonos a negar nuestros orígenes. Tenemos la tendencia a asumir una posición de inferioridad, de memorias ocultas, de pueblos sin historias, con sus desigualdades eternas a cuesta. Nos domina y controla una racionalidad moderna extraviada y sin sentido, que legitima discursos dominantes, contruidos a partir de Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Descartes, Kant, Hegel, Comte, Nietzsche etc. (Roitman: 2008)

La razón cultural de occidente ha sido colonialista y dominante, y ha actuado como un instrumento y un proyecto civilizatorio de la modernidad. Por esta razón, los Estudios Latinoamericanos, en relaciones interdisciplinarias con investigación y docencia, son fundamentales en nuestra Universidad, porque constituye un espacio de resistencia al pensamiento único, identifica la erudición falsa y establece prioridades al momento de construir conocimiento en una agenda plural y científica.

La dinámica de los estudios sociales en América Latina, su metodología y metódica, tienen un carácter multidisciplinario, que posibilita el acercamiento de visiones, enfoques y tratamientos epistémicos colectivos para poder reconstruir y recrear teorías sociales con la intención de aspirar a alcanzar una comprensión omniabarcante de nuestra realidad, generando así horizontes interpretativos de saberes interconectados. Desde esta necesidad, nuestro centro busca la interdiscipliniedad; porque entiende que estudiar América Latina implica intersección y conexión entre saberes y formas para desarrollar un pensamiento crítico, que enfrente tendencias, corrientes y teorías. Por eso, la realidad histórica, social, filosófica y epistémica de los Estudios Latinoamericanos no deben perder, en la academia, su importancia y relevancia, por cuanto los enfoques científicos y relaciones interdisciplinarias y multidisciplinarias nos permiten enfrentar nuevos retos y evacuar viejas preguntas vinculadas a nuestros modelos culturales identitarios.

Los Estudios Latinoamericanos demandan el concurso y la participación de las diversas disciplinas que conforman las ciencias sociales, tales como los estudios culturales, la historia de América Latina, la literatura, la antropoliteratura, la filosofía, la antropología,

la etnohistoria, la sociología, la ciencia política, la economía, y los estudios religiosos. Cada una de estas disciplinas traza sus líneas de investigación y construye o reconstruye teorías que aportan nuevos conocimientos de la realidad específica que se quiere estudiar.

Desde esta perspectiva, los Estudios Latinoamericanos, como una línea de investigación humanística dentro de la UPOLI, deben buscar una mejor articulación entre el campo docente, con mayor tendencia a la profesionalización, a fin de contrarrestar el contrapeso de la racionalidad técnica, que sin ser negativa, sin embargo, subsume la racionalidad discursiva.

Los Estudios Latinoamericanos, en el contexto de nuestra reflexión y de la línea de investigación que nos impulsa, implican que el latinoamericanismo es la idea y la percepción de una identidad cultural y una utopía común en toda la diversidad de nuestros pueblos iberoindígenas³. Así, el latinoamericanismo ha sido entendido por la elite intelectual como una especie de supra-identidad que soportada por el imaginario social vendría a cubrir y a dar sentido a un espacio cultural identitario y emancipador, en tanto que otros, entenderían el latinoamericanismo como una frontera imaginaria de resistencia que nos distingue y separa del Norte.

Desde el nacimiento de nuestras repúblicas el latinoamericanismo comenzó a emerger como pensamiento social y político emancipador y como un proyecto civilizatorio totalmente “otro” y autóctono. Son varios los antecedentes que dan evidencia histórica de este ideario, como por ejemplo, el congreso de Panamá de 1826; los planes de Bilbao y Caicedo sobre la organización de una confederación de países latinoamericanos, los escritos de Darío y Rodó acerca del hispanoamericanismo, los postulados de Mariátegui, y la utopía del Che sobre el Hombre Nuevo del siglo XXI.

El latinoamericanismo como construcción discursiva y proyecto ideológico, halló fuerte resistencia en las élites criollas que dominaban y dominan el poder nacional. Ha predominado la exaltación del “otro”, subrayando más las diferencias y el nacionalismo de la comarca, atravesada por el complejo de blancos. La *Patria Grande* de Bolívar y *Nuestra América* de Martí, ha sido más bien el horizonte de una conciencia de *patria chica*, muy contraria el sueño del poeta Darío: *Si la Patria es pequeña uno grande la sueña*.

El latinoamericanismo sigue en nuestra conciencia e imaginario como proyecto utópico; se resiste a ser violentado y se agita subversivamente como un logos seminal, que no soporta ni el olvido, ni menos su aniquilamiento.

³ Con éste término se entiende que nuestra identidad cultural que habría sido generada por la articulación de la herencia hispánica con las culturas indígenas con esto que

En el marco de este modo de pensamiento crítico de nuestra realidad social latinoamericana; el Centro de Estudios Latinoamericanos y Caribeños CIELAC de la UPOLI, ha definido sus dos líneas de investigación y de trabajo:

1. Cultura y sociedad

Las investigaciones adscritas a esta línea indagan sobre los fenómenos sociales locales⁴ y sus implicaciones culturales. Se enfatiza la investigación sobre las prácticas y representaciones de los sectores populares urbanos, de grupos étnicos, mestizos y afrodescendientes en Nicaragua. Para realizar el análisis, proponemos construir una mirada crítica y multidisciplinaria, al indagar las prácticas, los discursos y representaciones sociales de diversos actores claves en el desarrollo del país.

Relevancia social de la línea de investigación.

Cultura y sociedad son categorías amplias dentro de las Ciencias Sociales. Enfocar nuestra mirada en el estudio de fenómenos culturales es relevante en cuanto a las transformaciones abruptas y aceleradas que el mundo moderno genera sobre nuestras sociedades y sobre sus prácticas sociales. La transformación de dichas prácticas, alude a su vez a la metamorfosis generacional de las identidades, las representaciones y expresiones de nuestras sociedades. Este cambio constante, que involucra la reconfiguración de las relaciones interpersonales; la reconstrucción de los imaginarios de bienestar y desarrollo, ha desembocado en procesos de transformación cultural, en la sociedad de la información, la tecnología y la comunicación expresada en las redes sociales, la migración, la expansión urbana e industrial, o la ocupación de territorios indígenas que merecen la atención de las ciencias sociales.

Los resultados de las investigaciones en esta línea de investigación tienen como propósito, volcar los conocimientos generados, a la aplicación en la esfera de lo público y orientar las políticas sociales, culturales e institucionales.

2 Estudios políticos

Esta línea de investigación explora y analiza los procesos políticos y sociales, así como la construcción de los imaginarios políticos que intervienen en la conformación del Estado-nación. De tal manera, que la pertinencia de esta línea de investigación radica en la

⁴ Es un término que plantea una propuesta de interpretación de muchos aspectos de la realidad, en los que prevalece la relación entre lo global y local, que se desarrolló en la década de 1980.

importancia de conocer sobre las viejas y nuevas formas de organización del mundo social y político, para entender las reconfiguraciones del poder. La reflexión constante sobre las fuerzas sociales y sus relaciones permitirá establecer los campos de lucha y espacios de reconstrucción de las identidades políticas (individuales o colectivas), siendo esto sumamente importante para entender la diversidad de expresiones de nuestra sociedad, que dan cuenta de las formas de hacer y entender la política a nivel nacional.

Relevancia social de la línea de investigación.

El peso que gravita en nuestras sociedades latinoamericanas, respecto al estatus epistemológico de los estudios políticos está ligado al paradigma antiguo de política, donde se impone una visión dependiente de otros campos disciplinares que nutren y rayan la frontera normativa tradicional de la ciencia política como la filosofía, la sociología y la economía política. La teoría política debe ganarse entonces su especificidad epistémica generando rupturas con la visión dominante de la sociedad tradicional. Este esfuerzo teórico pasa por el ejercicio de definir su estatus epistemológico a fin de poder determinar las diferencias existentes y establecer sus unidades de análisis y sus respectivas categorías estructurales. Es a partir de esta ruptura epistémica que los estudios políticos pueden concretar sus propias unidades de análisis y así poder pensar y reconstruir su visión del Estado, de los sistemas políticos y del poder, derivadas de la tradición contractualista, hegeliano-marxista, funcional-sistémica y posestructuralista, que van a desembocar en nuestra democracia moderna como categoría estructural de interpretación.

Conclusión

Nos queda claro hasta aquí que se nos plantea el reto de pensar Latinoamérica y pensarla acotada en nuestro contexto regional Centroamericano. Lo hacemos desde un pensamiento situado socialmente y desde las categorías de análisis construida por las ciencias sociales. En nuestro caso; la *Filosofía Latinoamericana*, la *Sociología* y la *Antropología Social*, nos dan las herramientas analíticas y categoriales para construir ese pensamiento de nuestra realidad social, política, económica y cultural.

Existe un enorme edificio en la tradición filosófica y sociológica occidental que no podemos desconocer ni soslayar fácilmente. Todo pensador social y filosófico, que quiera construir la realidad Latinoamericana, desde estos campos disciplinares; enfrenta el enorme y complejo desafío de encontrar originalidad en su pensamiento y superar el vacío de paradigmas propios. Existe entonces el imperativo de crear un pensar consistente; que sepa hallar y establecer la ruptura y continuidad con la filosofía y la Sociología para tender el puente hermenéutico en su contexto latinoamericano y hallar nuevos rumbos integradores. El reto es crear las condiciones de posibilidad.

En el caso específico de Latinoamérica, el problema es más complejo; por cuanto se cuenta con una historia de la filosofía emergente, sin embargo, ha habido avances sustanciales en la historicidad del pensamiento; con importantes antecedentes. No se excluye de esto la Filosofía de la Liberación, que es el más consistente ejemplo filosófico original. Arriagada-Kehl, (2002) afirma: “cualquier intelectual que quiera plantear una tesis latinoamericanista o de cualquier parte del mundo tiene que tomar en cuenta dos tradiciones: la conceptual europea; formada en algún gran centro académico o no, y la regional, continental o subcontinental, sea de carácter histórico, social, cultural”.

Dentro de esta condición de posibilidad; Arriagada-Kehl destaca especialmente; la profunda tradición aborigen popular para una *filosofía latinoamericana*, que condiciona a través de nuestros bailes; la música, en el colorido indígena; la pintura, y en nuestros paisajes; la literatura. Lo que se está proponiendo sin tapujos dice el autor es *quebrar la tradición europea* y no desentenderla, sino confrontarla.

Aunque el conocimiento científico y filosófico es un legado universal, él posee características regionales. De este modo, es posible reconocer una filosofía latinoamericana que en opinión de sus más destacados e ilustres representantes: Romero, Gaos, Mariátegui, Zea, Miró Quasada, Dussel etc. se fluctúa entre una *filosofía* con un perfil universalista y otra de perfil regionalista, filosofía auténtica o derivada. Más allá de este purismo, los filósofos latinoamericanos centran su reflexión en una variada gama de temáticas: *antropológicas, éticas, sociológicas, políticas, económicas, jurídicas* etc. que entraña el ser del hombre latinoamericano. Se puede entender entonces que el objeto de la filosofía latinoamericana debe ser la reflexión sobre nuestra realidad latinoamericana, sobre nuestras raíces, sobre nuestra historia, nuestros problemas comunes y nuestra idiosincrasia.

LÍNEAS	SUB LÍNEAS	TEMA
Cultura y sociedad	Identidad y grupos étnicos	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad cultural • Etnicidad y política
	Globalización y reconfiguración cultural	<ul style="list-style-type: none"> • Cultura y poder • Comunicación y poder
	Identidades urbanas y Problemas	<ul style="list-style-type: none"> • Formas de organización social y estrategias de sobrevivencia ante la pobreza
	Migración, desarrollo y desigualdades	<ul style="list-style-type: none"> • Mujeres afrodescendientes, migración y pobreza.

Estudios políticos	Nuevos procesos políticos y sociales	<ul style="list-style-type: none"> • La cultura política de los jóvenes • Identidad y cultura política
	Movimientos sociales y acción colectiva	<ul style="list-style-type: none"> • Movimientos sociales emergentes • Reformas laborales

Bibliografía

Ardao, Arturo. (1993), *Panamericanismo y latinoamericanismo, en Leopoldo Zea* México: Fondo de Cultura Económica.

Arriagada-Kehl, E. (2002) *Caminos para pensar Latinoamérica*, Revista Logos, n° 12, pp. 75-15, La Serena: Universidad de la Serena.

Castells, Manuel. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid, Alianza Editorial.

Castoriadis, C. (1998) *Lo imaginario: la creación en el dominio histórico-social*, Barcelona: Gedisa.

Larraín, Jorge. (1996) *Modernidad: razón e identidad en América Latina*. Santiago: Andrés Bello.

Mariátegui, José (1979), *Lo nacional y lo exótico* Perú: Editora Amauta. México: UNAM.

Mazur, Gerhart. (1999), *Simon Bolívar*, México: University of New Mexico, Press.

Nercesian, Inés y Rostica, Julieta. (2014), *Todo lo que necesitas saber sobre América Latina*. Buenos Aires, Paidós.

Roitman, M. (2008) *Pensar Latinoamérica*, Buenos Aires: CLACSO

Rocco, (1995) *Tres ideas en torno al ser*. La Serena: Universidad de la Serena